

LIBROS

García Márquez ¿Adiós a Macondo?

Es difícil huir de Macondo. Porque Macondo no es un término físico, sino un paisaje mental, un laberinto sin salida en el que se cobijan las palabras, los recuerdos y los augurios. El Macondo de Gabriel García Márquez —como la Brueghelandia de Michel de Ghelderode, el Bomarzo de Mújica Laino o la Región de Juan Benet— se sitúa más allá de toda referencia geográfica. Sus rasgos geológicos, su vegetación, su caprichoso clima, sus moradores y sus singulares circunstancias personales absorben y aniquilan cualquier tentativa de fuga. La vinculación del escritor a sus propios parales literarios es más intensa de lo que él mismo pudo jamás suponer. El escritor puede repudiar a la ciudad que le vio nacer, pero nunca será capaz de rechazar a la tierra creada en el fondo de su imaginación. García Márquez podrá olvidar Aracataca, pero no Macondo.

Y, sin embargo, en la contraportada del último libro de García Márquez —"La increíble y triste historia de la cándida Eréndira y de su abuela desalmada" (1)— se asegura tajantemente: «Macondo ha desaparecido». Y, en efecto, los siete cuentos que integran el volumen se desarrollan al amparo de un elemento físico del que Macondo carecía: el mar. En este sentido, sí puede afirmarse que la prosa y la imaginación del autor de "Cien años de soledad" han partido «al descubrimiento de mundos distintos». La tremenda lluvia de Macondo se ha transformado en un mar feérico e insospechado; un mar que trae fúnebres fragancias de rosas,

(1) Gabriel García Márquez, *La increíble y triste historia de la cándida Eréndira y de su abuela desalmada* (siete cuentos). Barral Editores, Col. Hispánica Nova. Barcelona, 1972.

blancos buques fantasmales o gigantes y hermosos naufragos sobre cuyo nombre no es lícito dudar. Invariablemente —como eje sustancial o como simple telón de fondo—, el mar hace su aparición en estos siete relatos. En unos ("El ahogado más hermoso del mundo", "El último viaje del buque fantasma"), el mar se constituye en auténtico protagonista; en otros ("Un señor muy viejo con unas alas enormes", "Muerte constante más allá del amor") es un vago pero perceptible punto de referencia; en el relato que da el título al volumen —el más extenso y tragicómico de todos—, el mar surge en calidad de escenario final: la humillada, traquetada e ingenua Eréndira —que era «lánguida y de huesos tiernos» cuando comenzó a soplar «el viento de su desgracia»— ha de llegar a los umbrales del océano para que su «increíble y triste historia» se cumpla cabalmente.

De cuanto antecede podría desprenderse que Gar-

como en Macondo, todo es posible.

Porque, después de haber leído este nuevo libro de García Márquez, uno tiene derecho a sospechar que esa pretendida evasión de Macondo no se ha llevado aún totalmente a cabo. No se vea, en esta afirmación, la más mínima intención de criticar a García Márquez, ni tampoco, por supuesto, el propósito de echarle en cara una cierta imposibilidad —a mi juicio, perfectamente explicable— de escapar a una concreta continuidad temática. Por otra parte, es el propio García Márquez quien parece estar más empeñado que nadie en salir del círculo mágico de Macondo. Lo cierto es que obras como "Cien años de soledad" son prácticamente irrepetibles y además pesan demasiado en el itinerario creador de cualquier novelista, llámese García Márquez o llámese como se llame.

Según parece, estos siete relatos recientemente publicados no representan sino una etapa de tránsito ha-



cia Márquez hubiese venido a engrosar de manera incidental la prestigiosa nómina de grandes narradores marítimos (Melville, Conrad, Mac Orlan...), pero no es así. El mar de García Márquez es un mar quimérico y preternatural, apenas sustentado en algunas imprescindibles apoyaturas objetivas. El mar en García Márquez no es un mero fenómeno cosmológico, sino un poderoso pretexto lírico. No es un simple acopio de agua salada, sino una fuente de hermosos e inesperados prodigios. En este mar,

cia futuras soluciones literarias. En tal caso, Macondo se encuentra en trance de desaparición. Y ahora queda flotando el riesgo de construir un mundo nuevo, más perfecto y sorprendente que su antecesor. Ese riesgo es descomunal. Pero no me cabe la menor duda de que Gabriel García Márquez será capaz de superarlo con fortuna. ■ S. R. S.

Un proyecto de filosofía

La pregunta acerca del porqué y el cómo de la fi-

losofía, insaciablemente reiterada en los últimos años, habría matado ya de aburrimiento a cualquier gremio intelectual menos estólido y tozudo que el de los filósofos. Los filósofos, pese a todo (¡gracias a quien corresponda!), gozamos de buena salud. Esta sana condición, que se compadece mal con las constantes certificaciones de defunción que se extienden a la filosofía, debe asombrarnos no poco. De aquí la proliferación de textos sobre el quehacer filosófico y su verosimilitud, posibilidad, deseabilidad, etcétera...

La ciencia y la praxis político-revolucionaria son las dos constantes referencias de estos interrogantes; la primera cuenta con el prestigio de sus logros técnicos y el afinamiento, quizá menos indiscutible de lo que gusta creerse, de sus métodos; la segunda se engalana con el vigor que su urgencia vital y su satisfacción moral proporcionan. La filosofía suele acusarse de desventaja respecto a ambas: más arbitraria, subjetiva e «irracional» (según el modelo de racionalidad científica, claro está) que la primera, menos imperiosa y liberadora de opresiones sociales que la segunda, su posición en la cultura es, o parece ser, superflua y desvaída.

El libro de Carlos Paris que aquí comentamos (1) supera a los tratamientos habituales de estos temas, en que no los afronta de modo directo, sino más bien ejemplar y alusivo. Si bien en la presentación y en el primer capítulo de su obra el tema se plantea de modo frontal, los restantes apartados ejemplifican la problemática antes apuntada por intermedio de temas tan varios como la metodología de los modelos o la instancia teológica en el ámbito de la racionalidad científica, el intento de una definición del hombre o el análisis del ocio como proyecto humano y también por el estudio de la tarea intelectual de pensadores tan dispares como Teilhard de Chardin y Bertrand Russell (el texto dedicado a este último cuenta quizá como lo más enteramente satisfactorio de la obra). La aparentemente radical diversidad de cuestiones se ve subyugada por la permanencia de una misma indagación: ¿es posible hoy

(1) *Filosofía, ciencia, sociedad*, de Carlos Paris. Ed. Siglo XXI.

la filosofía como una actividad racional y libre? Las preocupaciones intelectuales de Carlos Paris se han encaminado generalmente hacia el campo de lo cosmológico y de la filosofía de la ciencia desde su primera obra, «Física y filosofía», hasta «Hombre y naturaleza» o «Mundo técnico y existencia auténtica», pero su pensamiento no ha desdeñado nunca la temática convencionalmente denominada *humanista*, con preocupación especial por los temas de antropología social y de las inserciones estéticas en lo filosófico, como prueba su libro sobre Unamuno.

El libro que comentamos baraja todos estos temas. La visión general de la filosofía que de él se desprende es positiva, pero no positivista: en relación con la ciencia, Paris se inclina por ver a la filosofía como una «discusión de las categorías básicas manejadas en el hacer científico y su conjunto de supuestos», pero no se limita a ello y extiende el ámbito de lo filosófico hasta afirmar que «la filosofía es la llamada a pronunciar el último juicio en el conocimiento racional humano. A discutir, como metateoría, los otros discursos en sus formas y contenidos, a resolver los problemas de fronteras, en cuya fricción cabalmente surge la instancia filosófica».

Entre los discursos sobre los que la filosofía debe pronunciarse hay muchos de radical importancia para todo hombre, por poco inclinado a lo filosófico que sea: la relación entre el ámbito de tradición cultural griega y el hebreo (tema que atarea a pensadores tan actuales como Emmanuel Levinas y Jacques Derrida), la recuperación de la noción existencialista de *proyecto*, remozada por el marxismo y el psicoanálisis, para una definición efectiva del hombre, el tema de la creciente manipulación del ocio y de su liberación, etcétera.

Cuestiones todas ellas que harán interesarse por esta obra a áreas de lectores más amplias que las estrictamente intriguadas por problemas puramente «filosóficos», si es que los tales pudiesen existir. ■ FERNANDO SAVATER.

Dos libros de Aub

Casi simultáneamente han aparecido en España



IZQUIERDO Y REX, EN ESADE

Invitados por la Asociación de Antiguos Alumnos de ESADE (Escuela Superior de Alta Dirección de Empresa), y en la sala de conferencias de dicha Escuela, Francisco Izquierdo y José María Rex, de IN Publicidad Europea, S. A., disertaron «al alimón» sobre el apasionante tema «El 70 por 100 de los productos están pasados de moda». Al final de la disertación se abrió un animado coloquio entre los asistentes. Tras el éxito de su intervención, a los señores Izquierdo y Rex les fueron impuestas las insignias de plata de la Asociación. Un nuevo «punto positivo» del equipo IN.



LA MAS ESCALOFRIANTE SERIE NEGRA

EN LA COLECCION
EDICIONES DE BOLSILLO

PIDALA EN
KIOSCOS Y LIBRERIAS

DISTRIBUCIONES DE ENLACE

●ARTE●LETR.

dos libros de Max Aub, «Pequeña y vieja historia marroquí», en edición de los Papeles de Son Armadans, y «Crímenes ejemplares», de la editorial Lumen. Son textos quizá «menores» dentro de la extensa obra de Aub, que aparecen dando testimonio del creciente interés existente —en relación con una serie de circunstancias objetivas que lo favorecen, entre las que no sería la menos importante la presencia del propio Aub en España— en nuestro país por la creación del tantos años trasterado y culturalmente ausente escritor. De Aub se ha hablado varias veces en esta revista, comentando sus libros y aun los ensayos que éstos suscitaban. De sus estrenos —vieja espina en los propósitos de Max— no ha sido posible hacerlo, porque éstos no se han producido, pese a que varias editoriales y revistas españolas han publicado algunos de sus dramas.

Pero esa es otra historia a la que, desde un punto de vista estético, quizá habría añadir la idea que tiene el propio Aub de no haber escrito en su vida —salvo ensayos y una serie de trabajos circunstanciales— más que dramas, en el sentido de intentar objetivar sus opiniones a través de los personajes en lugar de hablar en primera persona.

Los dos libros que comentamos entran por completo en esa literatura marginal, despegada por las líneas fundamentales, que existe en la producción de los escritores como Max Aub, inevitablemente tentados de vez en cuando por la creación insólita o rara.

«Pequeña y vieja historia marroquí» es el título de una narración incluida en el volumen que ha tomado ese nombre. Van además una serie de trabajos, cuyos títulos definen casi siempre su naturaleza. Son: «Carta de Max Aub a Camilo José Cela, hijo», «Las sábanas», «Crímenes y epitafios mejicanos y algo de suicidios y gastronomía», «Prólogo acerca del teatro español de los años veinte de este siglo», «Teatro inquieto español», «Algunos muertos recientes que uno ha conocido», «Enrique Díez Canedo», «Apuntes de Jorge Guillén con Max Aub al fondo», «Nosotros, entonces», «Notas mejicanas» y «Notas mejicanas (ahora en verso)». El hecho de que

se trate de trabajos cuyo planteamiento no es habitual en Aub, no significa que eludan la que debemos considerar motivación fundamental de toda la última y más considerable parte de su obra: la vida del trastero y la contemplación de la nueva realidad española, tan amarga muchas veces para quien, vencido, hubo de abandonarla. Así, el estudio del llamado Teatro Inquieto español, que, además de comentar en concreto obras de Unamuno, Azorín, Grau, Gómez de la Serna y García Lorca ofrece una panorámica en la que es perceptible la tristeza de quien cuenta una historia truncada. O sea, evocación de las tertulias de su juventud («Nosotros, entonces»). O el largo y entrañable estudio de Díez Canedo, un crítico fundamental de la preguerra, cuya obra resulta imprescindible para el estudio de aquella época...



«Crímenes ejemplares» es una colección de crímenes fantásticos, regidos por una oscura lógica. Quizá, en última instancia, porque dentro de cada explicación «razonable» de la violencia se oculta muchas veces un mecanismo insensato, que es el que descarga el último impulso criminal. En el librito de Aub hay crímenes de una claridad absoluta. Por ejemplo: «Le maté porque era de Vinaroz». Otros son algo más complicados, pero, en definitiva, su «ejemplaridad» está en la evidencia de su estupidez.

Estos «crímenes» se relacionan de algún modo con los «epitafios» que aparecen en el otro libro de Aub aquí comentado. Son crímenes y epitafios que combinan la extravagancia con la crueldad, la imaginación con cierta exploración de las situaciones límite. «Llámanlo el sueño eterno. Como padezco horriblemente de insomnio, pruebo». ■ J. M.